

Un agujero en el liderazgo

JOSÉ LUIS DE ZÁRRAGA*

PÚBLICO, 29/09/2008

Se han producido cambios importantes en las tendencias de voto durante los meses que han seguido a las elecciones generales. El PSOE ganó estas elecciones por un margen estrecho, de tres puntos y medio sobre el PP, y los dos partidos principales concentraron el 84% del voto válido, reduciendo a mínimos los votos de los demás. Seis meses después las tendencias electorales devuelven parte de estas aguas a sus cauces y ensanchan arroyos que se abrieron en las elecciones.

El PSOE pierde cinco puntos respecto a su voto de marzo; sin embargo, si se comparan las simpatías que tiene en el electorado con las de hace un año se ve que no han variado significativamente y que su clientela electoral básica permanece sin cambios apreciables. Ello indica que una parte de los votos que obtuvo en las elecciones y que ahora, en las tendencias electorales, pierde no eran de su patrimonio político, sino del de otros partidos, cuyos simpatizantes votaron coyunturalmente al gobierno de izquierdas. Fuera ya de la coyuntura electoral, estos votos cedidos han durado poco. En las tendencias, una parte de los votos que pierde el PSOE van al PP –más que a la inversa–, pero, en proporción mayor van a los partidos nacionalistas y a IU. Muy pocos van a UPD, cuya capacidad de captar votos socialistas parece haberse agotado en las elecciones.

El PP, en cambio, mantiene casi íntegro su voto, perdiendo sólo unas décimas en la tendencia respecto al resultado electoral. Hay que notar

que la mayor parte de esa pérdida de voto popular va a incrementar la cuenta del partido de Rosa Díez, que duplica su tendencia de voto.

Una coyuntura excepcional

Aunque los cambios que se han producido en las tendencias de voto son el reflujó lógico de las aguas tras la coyuntura excepcional de las elecciones, es posible que en otras circunstancias el partido gobernante hubiera podido ampliar su clientela fija integrando en ella una parte de estos votos nuevos. En este caso no ha sucedido así y los votos se han perdido tan rápido como se ganaron. Para explicar por qué hay que fijar la atención en la evolución del liderazgo de Zapatero durante el breve periodo transcurrido desde las elecciones.

Los datos que ofrece hoy el Publiscopeo sobre ello son elocuentes: en estos meses Zapatero ha perdido confianza, aprobación global de su política y valoración.

La actitud de Zapatero no ha logrado suscitar la confianza y el acuerdo de la mayoría de la población

De septiembre a septiembre ha perdido cuatro décimas en su valoración media, estando ahora en un mediocre 4,8; y ha caído bastante más si se compara con su valoración preelectoral –que llegó en noviembre a 5,7, nueve décimas más que ahora–. Entonces le suspendían (puntuaciones entre 0 y 4) por su actuación un 27% de los entrevistados; ahora la proporción ha subido al 38,5%. Por otra parte, la valoración media de Rajoy está ahora a sólo una décima de la de Zapatero.

En cuanto a la confianza de los ciudadanos en el presidente, está en su nivel más bajo, habiendo perdido casi 13 puntos respecto a su mejor

posición, en noviembre de 2007. Correlativamente ha aumentado la proporción de los que desconfían de él en 14 puntos respecto a su mejor posición; incluso un tercio de los votantes socialistas dicen actualmente que confían 'poco' o 'nada' en Zapatero, y otro tanto dicen un 70% de los demás votantes, excluidos los del Partido Popular. Hay, evidentemente, una crisis de confianza en el presidente.

Por último, la aprobación de la actuación de Zapatero ha caído mucho durante estos meses iniciales de su segundo periodo de gobierno. Tres meses antes de las elecciones, en noviembre, las aprobaciones alcanzaban un nivel del 57%; ahora, seis meses después, han caído al 40%. Por primera vez el porcentaje de ciudadanos que desaprobaban la gestión del presidente es claramente mayor –cinco puntos más– que el de los que la aprueban.

Deterioro de la imagen

Los resultados de Rajoy en valoración, confianza y aprobación varían poco. Se mantienen o suben ligeramente, pero siguen siendo bajos, más bajos que los de Zapatero en todos los aspectos. La distancia entre Zapatero y Rajoy se acorta, pero más por las pérdidas del primero que por las ganancias del segundo.

Por primera vez, los que desaprobaban la gestión de Zapatero son más que los que la aprueban

Tanto los cambios en las tendencias de voto como las pérdidas de valoración, confianza y aprobación han de ponerse en relación directa con el deterioro sufrido por la imagen del presidente Zapatero en la actual coyuntura de crisis económica. Es obvio que en una situación así las imágenes de los políticos gobernantes –impotentes para controlar

una evolución que les desborda- están sometidas a fuertes tensiones y desgaste.

El acierto o desacierto de sus políticas es difícil de evaluar a corto plazo, pero la imagen -buena o mala- que dan a los ciudadanos con sus actitudes y su discurso tiene efectos inmediatos. En este caso, la actitud de Zapatero no ha logrado suscitar la confianza y el acuerdo de la mayoría de la población -incluida una parte de sus propios votantes. No es el contenido de sus políticas, que apenas podrían iniciarse en el tiempo transcurrido, ni el agravamiento de unos problemas cuyo control escapa a los gobernantes, sino su modo de enfrentarse a la situación, lo que transmite a los ciudadanos angustiados, su imagen como gobernante, su discurso, en suma, es la clave. Los votos no se han ido por el agujero de la crisis económica, sino por el del liderazgo social.